

Tras acabar mis estudios universitarios de turismo, decidí que quería tomarme un tiempo para descubrir mundo, conocer nuevas culturas y estilos de vida, además de aprender idiomas y sobretodo encontrarme a mi mismo.

El 1 de marzo de 2007 tomé un vuelo dirección a Brno (República Checa), aunque desde el aeropuerto de quien principalmente me despedí fue de mi mismo, porque el Víctor que cogió ese avión, ya nunca regresó, ya que el Víctor que volvió a Málaga era totalmente diferente.

Allí estuve colaborando con Charanene Bydleni sv. Michaela, un centro donde viven personas con discapacidad, generalmente con un alto nivel de dependencia. Mi función principal era la de ayudar a los asistentes de la entidad, para que el día a día de los usuarios fuera lo más fácil posible. Entre las tareas que llevó a cabo, destaca, ayudar a los asistentes a cocinar, dar de comer a los usuarios, lavarles los dientes y otras tareas de higiene personal, ayudarles a acostarse, lavar su ropa, y actividades de ocio, como por ejemplo salidas al parque o museos, ir a una cafetería a tomar el te, pasear por la ciudad, ir a ver el Kometa Brno (equipo de la ciudad de hockey hielo), hacer manualidades, jugar a la petanca, bolos o dardos, o acompañarles a hacer gestiones administrativas, etc...



Además de mis actividades como voluntario, mi tiempo libre lo utilicé para aprender a jugar al hockey hielo, viajar (11 países, más muchos pueblos y ciudades checas), quedar con los amigos o ir a conciertos y festivales de música.



Desde que llegué a Brno, me di cuenta que todo a lo que estaba acostumbrado sería diferente y me tuve que acostumbrar a unos horarios y estilos de vida totalmente diferentes a los que hasta ahora había vivido, además de solucionar problemas por mi mismo. Gracias a esta experiencia, veo las cosas con otros ojos, aprecio más todo lo que tengo y no me preocupo de lo que no tengo, soy mucho más fuerte, más optimista, mejor persona y de cada situación de mi vida diaria me quedo con parte positiva.



la



Lo que más aprecio es la gente a la que he conocido y que me ha ayudado tanto, que ha hecho que pueda conocer la cultura, gastronomía e idioma de República Checa de primera mano.



Cuando el 24 de diciembre de 2008 (tras un año como voluntario y parte de otro trabajando y residiendo en la misma ciudad) regresé a Málaga, decidí que quería seguir vinculado al programa, y hacer por otros voluntarios (españoles que van fuera o extranjeros que vienen a Málaga) lo que



otros habían hecho por mí, de manera que me convertí en el tutor de los voluntarios acogidos por la Asociación Iniciativa Internacional Joven (AIJ). Tras un tiempo como tutor de los voluntarios, una situación de desempleo se convirtió en una oportunidad de creación de mi propio puesto de trabajo, esta vez como responsable del programa en la misma asociación y supervisor de los voluntarios acogidos en AIJ. Por un lado me encanta estar en contacto con voluntarios internacionales y por otro lado, disfruto muchísimo dando información, asesorando, aconsejando y ayudando en la gestión de los proyectos de otros jóvenes andaluces para participar en un proyecto de SVE.

El SVE es un programa que recomiendo al 100%, ya que es una ocasión de poder dedicar tu tiempo a ayudar a un colectivo con el que te sientes identificado, sin tener que preocuparte de otra cosa, y en el que quien más da, es quien más recibe. Es una oportunidad única para conocer desde dentro una cultura, romper estereotipos, aprender idiomas, viajar, hacer amigos y conocerse a sí mismo, además de formarse en un campo del ámbito social.



Si un joven está pensándose ir al extranjero por un tiempo, que no se piense dos veces ir con el Servicio Voluntario Europeo, porque va a tener la mejor experiencia de su vida.